



AÑO JUBILAR MARIANO: 450 ANIVERSARIO DE LA VIRGEN DE LA VICTORIA DE LEPANTO

Boletín del Año Jubilar

Nº 5 - Mayo de 2021

Los recuerdos de María

(San Juan Pablo II. Rosarium Virginis Mariae 11).

María vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: «Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» (Lc 2, 19; cf. 2, 51). Los recuerdos de Jesús, impresos en su alma, la han acompañado en todo momento, llevándola a recorrer con el pensamiento los distintos episodios de su vida junto al Hijo. Han sido aquellos recuerdos los que han constituido, en cierto sentido, el 'rosario' que Ella ha recitado constantemente en los días de su vida terrenal. Y también ahora, entre los cantos de alegría de la Jerusalén celestial, permanecen intactos los motivos de su acción de gracias y su alabanza. Ellos inspiran su materna solicitud hacia la Iglesia peregrina, en la que sigue desarrollando la trama de su 'papel' de evangelizadora. María propone continuamente a los creyentes los 'misterios' de su Hijo, con el deseo de que sean contemplados, para que puedan derramar toda su fuerza salvadora. Cuando recita el Rosario, la comunidad cristiana está en sintonía con el recuerdo y con la mirada de María.

Pensamientos marianos de los santos. San Juan de Ávila.

Si te viste en pecado y te ves fuera de él, por intercesión de la Virgen fue; si no caíste en pecado, por ruego suyo fue. Mediante ella, el pecador se levanta, el bueno no peca.

El perseguido del demonio recurra a la Virgen con fe, que luego será librado de él. Uno de los principales remedios contra el demonio es recurrir a la Virgen. Si en tu corazón tienes arraigado el amor suyo, es señal de predestinado, quia Dominus dixit: Et in electis meis mitte radices. Este premio le dio nuestro Señor: que los que su Majestad tiene escogidos, tengan a su Madre gran devoción arraigada en sus corazones.

Intención de mayo

Este mes rezamos el Santo Rosario especialmente por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada

Por medio de la Virgen María, en este mes dedicado especialmente a ella, ofrecemos el Santo Rosario para que el Señor nos conceda santas y numerosas vocaciones sacerdotales, las que el pueblo de Dios necesita para hacer presente a Cristo y su salvación, y a la vida consagrada, para que sean el amor que haga arder el corazón de la Iglesia.

En la escuela de la Virgen María

El enunciado del misterio

Enunciar el misterio, y tener tal vez la oportunidad de contemplar al mismo tiempo una imagen que lo represente, es como abrir un escenario en el cual concentrar la atención. Las palabras conducen la imaginación y el espíritu a aquel determinado episodio o momento de la vida de Cristo. En la espiritualidad que se ha desarrollado en la Iglesia, tanto a través de la veneración de imágenes que enriquecen muchas devociones con elementos sensibles, como también del método propuesto por san Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales, se ha recurrido al elemento visual e imaginativo (la compositio loci) considerándolo de gran ayuda para favorecer la concentración del espíritu en el misterio. Por lo demás, es una metodología que se corresponde con la lógica misma de la Encarnación: Dios ha querido asumir, en Jesús, rasgos humanos. Por medio de su realidad corpórea, entramos en contacto con su misterio divino. El enunciado de los varios misterios del Rosario se corresponde también con esta exigencia de concreción. Es cierto que no sustituyen al Evangelio ni tampoco se refieren a todas sus páginas. El Rosario, por tanto, no reemplaza la lectio divina, sino que, por el contrario, la supone y la promueve. Pero si los misterios considerados en el Rosario, aun con el complemento de los mysteria lucis, se limita a las líneas fundamentales de la vida de Cristo, a partir de ellos la atención se puede extender fácilmente al resto del Evangelio, sobre todo cuando el Rosario se recita en momentos especiales de prolongado recogimiento.

Orar con la Tradición y la Liturgia de la Iglesia

Poesía de santa Teresa de Lisieux, Carmelita descalza

Cantar, Madre, quisiera: ¡por qué te amo, María! por qué tu dulce nombre de alegría estrecho mi corazón, por qué de tu suma grandeza la idea no le inspira temores a mi mente. Si yo te contemplase en tu sublime gloria eclipsando el fulgor de todo el cielo junto, no podría creer que yo soy hija tuya bajaría los ojos sin mirar a los tuyos. Para que un niño pueda a su madre querer: debe ella compartir su llanto y sus dolores. ¡Madre mía querida, para atraerme a ti, pásate en esta vida amargos sinsabores...! Contemplando tu vida según los Evangelios, ya me atrevo a mirarte y hasta a acercarme a ti y me resulta fácil creer que soy tu hija, pues te veo mi igual en sufrir y morir... Cuanto te amo, María, cuando te dices sierva del Dios a quien arrobas con tu dulce humildad. Esta virtud oculta te torna omnipotente y a tu corazón trae la Santa Trinidad.

¡Oh, Madre muy amada, pese a mi pequeñez, como tú yo poseo en mí al Omnipotente! Mas no tiemblo de espanto al mirar mi flaqueza: de la Madre el tesoro a la hija pertenece, y yo soy tu hija. ¡oh mi Madre adorada! tus virtudes, tu amor, ¿no están entre mis bienes?

Tú me haces comprender que no es cosa imposible caminar tras tus huellas, oh Reina de los santos: al practicar tú siempre las virtudes humildes, el camino del cielo deléjate iluminado. Quiero ante ti, María permanecer pequeña, es pura vanidad lo grande de aquí abajo; al serme visitar a tu prima habed, aprendo caridad ardiente en suyo grado. Allí escucho extasiada el admirable cántico que, ¡Reina de los ángeles! brota en tu corazón. Me enseñas a cantar la divina alabanza y a gloriarme en Jesús, mi fuerte Salvador. Tus palabras de amor son las místicas rosas que deben perfumar los siglos con su olor. En ti el Omnipotente ha hecho cosas grandes, yo quiero meditarlas y bendecir a Dios. ¡Cuanto estimo, María, tu discreto silencio! Para mí es un concierto melodioso sin par, que me habla de la altura y de la omnipotencia de un alma que su auxilio sólo espera de Dios... ¡Cuanto te amo, que escuchas a pastores y magos y todas esas cosas en tu corazón guardadas...! Te amo porque te mezclas con las demás mujeres que dirigen sus pasos al templo del Señor, te amo cuando presentas al Niño que nos salva poniéndolo en los brazos del viejo Simón. ¡Oh, Reina de los mártires, hasta el fin de tu vida la espada dolorosa traspasarás al pecho! Habrás de abandonar el suelo de tu patria, para evitar de un rey el furor traicionero.

En paz duermes Jesús, a quien tu mano abraza, cuando José te avisa que habéis de partir luego. Tu obediencia es puntual y enseguida se apresta y partís sin

demora y sin razonamientos. En la tierra de Egipto me parece, ¡oh María!, que alegras, en la pobreza, vive tu corazón. ¡O no es Jesús de todas las patrias la más bella! ¿Qué te importa el destierro, si posees a Dios...?

Me enseña el Evangelio que, creciendo en sapiencia, a José y a María Jesús sigue sumiso. Mi corazón intuye con qué inmensa ternura Él obedece siempre a sus padres queridos. Ahora ya comprendo el misterio del templo, las crípticas palabras del amable Rey mío. Madre, tú dices: ¡Hijo querido que seas ejemplo del alma que le busca de la fe en lo escondido. Puesto que el Rey del cielo quiso ver su Madre sumergida en la noche y en la angustia del alma. María, ¿es pues, un bien sufrir en la tierra? Sí, sufrir aquí amando es la dicha más santa...! A la espera del cielo, ¡oh, mi querida Madre!, quiero vivir contigo, seguirte cada día.

Tu mirada materna disipa mis temores y me enseña a brorar y a gozar me adorna. Y en vez de despreciar los gozos puros, santos, los quiero compartir, bendeciros te dignas. Virgen Inmaculada y Madre la más tierna, oyendo eso a Jesús, comprendes su ideal. No te afiezas, te alegra que nos haga entender que nuestra alma se torna su familia aquí ya sí, ¡te casa alegría que Él su vida nos done y el tesoro infinito de su divinidad...!

Tú nos amas María, como Jesús nos ama, por nosotros aceptas verte alejada de Él. Amar es darle todo, darme incluso a sí mismo tú quisiste probarlo, siendo nuestro sostén. Sabía el Salvador de tu inmensa ternura, tu corazón de Madre conocía muy bien del pecador refugio, te nos dejó a nosotros junto a la Cruz y al cielo a esperar nos se fue. Tú me apacenas, Virgen en lo alto del Calvario, de pie junto a la Cruz, cual presente ante el altar, ofreciendo a Jesús, tu Hijo, el Emmanuel, a fin de la justicia de su Padre aplacar... Un profeta dijo: ¡oh, Madre-desolada! ¡no hay dolor que se pueda al tuyo comparar! ¡oh, Reina de los mártires!, ¡desterrada prodiga por nosotros tu sangre, corazón maternal! ¡Yo escucharte muy pronto esa dulce armonía. ¡E muy pronto a verte en el hermoso cielo. Pues viniste a consolarme de mi vida en la aurora, sonriendo en la tarde... que ya va oscureciendo...! No temo el resplandor de tu gloria suprema. He sufrido contigo y ahora yo deseo cantar en tus rodillas. María, por qué te amo, ¡repetir por siempre que soy tu hija, quiero...!

El camino del Año Jubilar

Catedral de Alcalá de Henares:

- Viernes, 7 de mayo, Rosario Jubilar a las 20:30
- Convento Ntra. Sra. De la Victoria de Lepanto (Villarejo de Salvanés):
- Sábado, 1 de mayo, Misa Jubilar a las 12 h.
- Jueves, 13 de mayo, Fiesta del Milagro, Misa a las 18 y a las 20h.
- Domingo, 16 de mayo, Rosario Jubilar a las 18 h.
- Sábado, 22 de mayo, charla sobre el título "María, auxilio de los cristianos".